



## LOS ELAMITAS

Las primeras noticias sobre la existencia del pueblo de Elam, que habitaba en la región conocida como el valle de Susiana y la parte baja de las montañas de Kuzestan, se remontan al IV milenio a. C., donde nos encontramos con una comunidad calcolítica muy implantada y con contactos comerciales con Mesopotamia, Beluchistán y el valle del Indo. En esta época, donde surge también la ciudad de Susa, la cual es tan antigua como las ciudades de Sumeria en Mesopotamia, los elamitas iniciaron su expansión y adquirieron mayor importancia por su estratégica ubicación en una zona abundante en cobre, minerales y piedras semipreciosas, materiales esenciales para la economía de los reinos vecinos.

Es así como el comercio activo de estos bienes les ayudó a acumular grandes riquezas, aunque también los convirtió en el objetivo de poderosos gobernantes como Sargón de Acad, que invadió Elam durante el reinado de la dinastía Awan, la primera conocida de este país.

No obstante, la aparente sumisión de los elamitas duró poco tiempo. Baste decir que los componentes del ejército elamita se presentan como aliados y sin que existan regiones integradas al Imperio acadio, ya que la ciudad de Anshan nunca fue conquistada por estos reyes. En ella, en cambio, se refugiaron los elamitas, que unidos a la gente de la costa intentaron sacudirse del yugo acadio. De esta manera, pactaron con los enemigos de sus conquistadores y se rebelaron continuamente contra la dinastía sargónida, hasta que durante el reinado de Naramsin de Acad, nieto de Sargón, recuperaron Susa y parte de su autonomía. Con la muerte de este rey, Kutik-In-Susinak de Elam, último rey de la dinastía Awan, lanzó una ofensiva contra el sucesor acadio, consiguiendo la independencia definitiva.

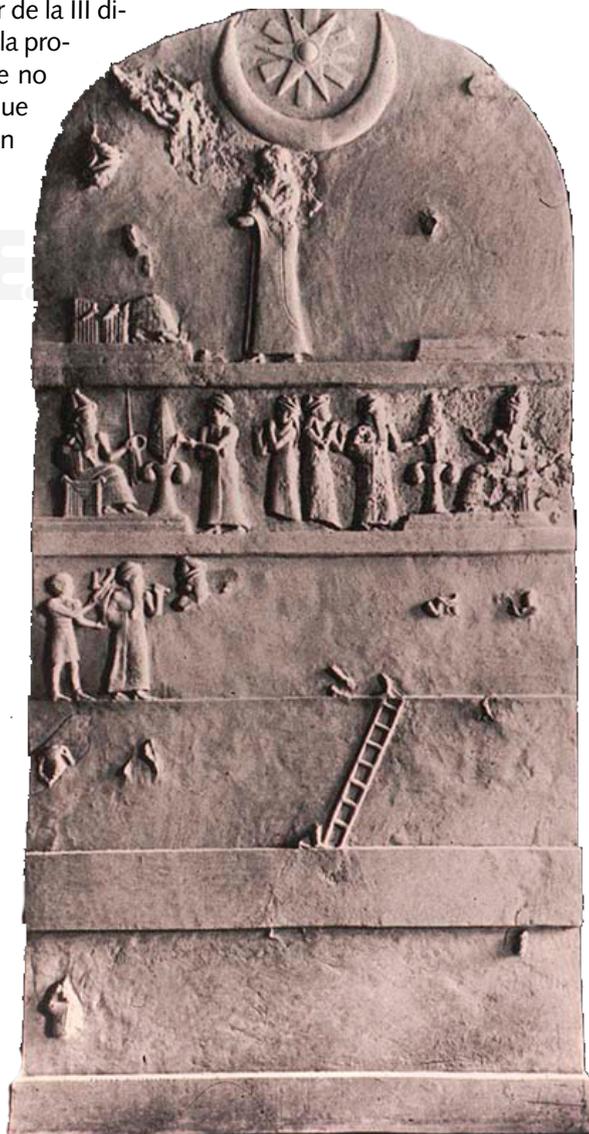
*Ur-Nammu de Ur, fundador de la III dinastía de Ur le vencería poniendo fin a la propia dinastía de Awan. La labor de este no fue sólo militar y conquistadora, sino que además fue el artífice de la organización y la estructura administrativa de Elam.*



Por aquel tiempo es cuando Susa comienza a ganar preponderancia en Elam, que comienza llenarse de templos y monumentos. De esta manera, Kutik-In-Susinak, que comenzó siendo gobernador de Susa, llegaría a convertirse en uno de los reyes más poderosos en el siglo XXII a. C. Más adelante pasaría a denominarse gobernador de Susa y virrey del país de Elam, nomenclatura propia de los dirigentes servidores del rey de Acad, aunque ya gozaba de cierta independencia, puesto que se conoce que dirigió expediciones contra territorios teóricamente sometidos a la autoridad de aquél. No obstante, posteriormente Ur-Nammu de Ur, fundador de la III dinastía de Ur le vencería poniendo fin a la propia dinastía de Awan. La labor de este no fue sólo militar y conquistadora, sino que además fue el artífice de la organización y la estructura administrativa de Elam.

De acuerdo con numerosos documentos económicos y administrativos, se logra tener una idea aproximada de esta sociedad durante la época de Kutik-In-Susinak. En este sentido, la propiedad privada de las tierras parece ser que estaba muy extendida. Aunque entre los grandes poseedores figuraban los templos, se menciona más a menudo al rey, a su familia, a los funcionarios del palacio y a simples particulares.

Después de Awan surgió una nueva dinastía elamita, originaria de Simash, cuyo tercer soberano, Khutrantempi, llegó a conquistar y arrasar la ciudad de Ur. Puede concluirse que las relaciones de Ur con Elam estaban en estrecho contacto, no sólo a nivel comercial sino también político. Los motivos de los enfrentamientos militares son desconocidos, pero podrían explicarse por el expansionismo de la dinastía de Simash hacia occidente, debido tal vez al incremento de su poderío o a problemas con los estados vecinos orientales.



Código ur-nammu.

*Aunque la dinastía del “gran regente” tuvo otros 14 soberanos más, luego del sometimiento por la fuerza de los casitas contra Babilonia, muchos documentos se perdieron, haciendo que sus hechos quedarán en el anonimato.*



Assurbanipal.

En cualquier caso, Elam se muestra como una civilización de gran nivel, en continuo crecimiento y expansión, detentadora de una gran riqueza material, pero sobre todo independiente de Mesopotamia.

La poderosa Simash se convertirá entonces en la protagonista de los próximos sucesos. Es así como, a comienzos del II milenio a. C, esta dinastía estaba implantada en todo el Elam, ampliando sus dominios. Las relaciones de Elam con los nuevos reinos eran pacíficas, hasta que la guerra finalmente estalló. Gungunum, rey de Larsa, invadió Elam y puso fin a la dinastía Simash.

Hacia 1850 a. C., la dinastía Eparti fue la siguiente en regir el mundo de Elam, que reinó hasta el año 1500 a. C. y fue conocida como la “dinastía del gran regente” por su organización basada en un triunvirato familiar: el padre (rey o gran regente), su hermano (virrey) y su hijo mayor (regente). Es de destacar que el tercer rey de esta dinastía participó activamente en una serie de coaliciones con otros reinos para frenar el creciente poder de Babilonia en tiempos de Hammurabi.

No se sabe mucho más acerca de este linaje, pero se conoce que tras un período de relativa paz, el gran regente Kutirnakhunte atacó a Samsuiluna, hijo de Hammurabi, al que venció. Esta derrota afectó profundamente a Babilonia, puesto que mil años después Assurbanipal I aún recordaba este suceso en sus inscripciones. Sin embargo, aunque la dinastía del “gran regente” tuvo otros 14 soberanos más, luego del sometimiento por la fuerza de los casitas contra Babilonia, muchos documentos se perdieron, haciendo que sus hechos quedarán en el anonimato.

#### El principio del período medio

Entre 1550 a. C. y 1350 a. C., Elam pasa por una etapa oscura, un poco desfasada con respecto a las zonas más occidentales de Oriente Próximo. A finales del período anterior ya se podía advertir la presencia de nombres personales hurritas en un medio elamita, a los que se añaden ahora nombres casitas.

*Hacia 1330 a. C., Ikehalki funda una nueva dinastía, la Anzanita, y le suceden sus hijos Pakhir-Ishshan y Attar-Kittakh, más o menos contemporáneos de Nazi-Maruttash y Kadashman-Turgu, y como ellos partícipes del clima de coexistencia equilibrada que caracteriza a la segunda mitad del siglo XIV.*

Esto no es de extrañar dada la proximidad de Elam a la zona situada al este del Tigris, hasta donde llega la difusión del elemento hurrita, y dadas las frecuentes relaciones entre Elam, Babilonia y Asiria en el transcurso del II milenio a. C.

Poco tiempo después, cuando las fuentes ya son consistentes, nos encontramos con que la situación ha cambiado sensiblemente. El centro político de Elam ya no es Susa, sino que se halla en el interior, al otro lado de las montañas, probablemente en Ashan, ya que los reyes ostentan el título de "rey de Anshan y Susa". Este reinado posee un carácter más regional que durante el período anterior, cuando era evidente la intención de formar parte del sistema político de la gran Mesopotamia y del sistema cultural babilónico. Ahora, Elam conserva su originalidad.



Mapa del Reino de Elam.

Hacia 1330 a. C., Ikehalki funda una nueva dinastía, la Anzanita, y le suceden sus hijos Pakhir-Ishshan y Attar-Kittakh, más o menos contemporáneos de Nazi-Maruttash y Kadashman-Turgu, y como ellos partícipes del clima de coexistencia equilibrada que caracteriza a la segunda mitad del siglo XIV. En lo referente al desarrollo interior, el monarca más importante es Untash-Gal, con el que Elam conoció su época más floreciente. Su piedad y religiosidad le llevaron a fundar la ciudad de Dur-Untash. Aunque no es una gran ciudad, sí es un importante centro religioso, con un zigurat, el de Choga Zanbil, que no tiene nada que envidiar a los babilónicos, y un rico conjunto de templos y edificios públicos.

De esta manera, Elam también se suma a la tendencia de fundar ciudades nuevas, sobre todo residencias reales y capitales "artificiales". Los monumentos de Dur-Untash, gracias a su estado de conservación, son los restos más significativos de la cultura elamita, y un monumento aislado, como es la estatua de bronce decapitada de la reina Napirasu, confirma que el reinado de Untash-Gal fue la culminación del período, en cuanto al desarrollo de la cultura palatina.

Mientras tanto, las guerras entre Asiria y Babilonia, y el consiguiente debilitamiento de los casitas, brindan a Elam la oportunidad de realizar varias incursiones militares. El propio Untash-Gal emprende una campaña contra algunas ciudades babilónicas, consiguiendo un importante botín. Sin embargo, es durante el reinado de Kiten-Khutran cuando se encabezan importantes expediciones que devastan la zona situada al este del Tigris, avanzando hasta Nippur y otras ciudades del núcleo central babilónico.

Las incursiones tienen resultados efímeros en lo que respecta al control sobre Babilonia, aunque se puede suponer que hay ganancias territoriales, donde Elam se adueña de las tierras que habían sido posesiones centrales del primer reino casita y conexiones entre la zona de origen de los casitas y Babilonia. Con todo, tras Kiten-Khutran desapareció la dinastía Anzanita.

*Ruinas de Elam, Ruinas de Tchonga.*

ELBIBLIOTE.COM





### Apogeo

Desde mediados del siglo XIV se había establecido una relación triangular entre los casitas, los elamitas y los asirios, caracterizada por rápidos cambios en el ámbito de un equilibrio sustancial a largo plazo, y también por la difícil situación de Babilonia. De estos tres protagonistas, Elam era el que menos estaba afectado por la influencia occidental, y precisamente en el siglo XII su poderío alcanzó enorme plenitud, aprovechando el recíproco deterioro de Asiria y Babilonia.

De esta manera, una dinastía probablemente nueva trasladó la capital a Susa y bajo Shutruk-Nahhunte, rey de Anshan y Susa, Elam se convirtió en una de las grandes potencias militares de Oriente Medio, reforzando considerablemente el reino en toda su extensión y subrayando en cada ocasión tanto la continuidad dinástica como la cohesión geográfica de Elam.



Reyes de Larsa.

La caída de los casitas proporcionó a Shutruk-Nahhunte el escenario más apropiado para intervenir en Mesopotamia. Entonces el rey elamita derrotó a los príncipes de Babilonia, dejó a su hijo Kutir-Nakhunte como gobernador y obligó a los sometidos al pago de fuertes impuestos, regresando a Susa con un gran botín. No obstante, la estancia de Kutir-Nakhunte en Babilonia no fue fácil. En el sur de Mesopotamia se formó un nuevo reino con capital en Isin con el cual los elamitas lucharon durante tres años, causando destrucciones que serían recordadas durante mucho tiempo. Ahora bien, a la muerte de su padre, volvió a Susa para ser coronado, dejando un gobernador en Babilonia, reducida a estado vasallo pero aún rebelde.

A Kutir-Nakhunte le sucedió su hermano Shilkhak-In-Shushinak, con quien el reino elamita llegó a su apogeo en extensión territorial y esplendor monumental. Este soberano ostentó el merecido nuevo título de “ampliador del imperio” a raíz de una serie de campañas que conquistaron toda la franja de territorio comprendida entre los montes Zagros y el curso del Tigris, hasta tropezar con Asiria. Además, durante su reinado defendió las fronteras del estado, incluida Babilonia.

*La batalla de Ulai, en las proximidades de Susa, detuvo la expansión elamita y Elam pasó a manos de Babilonia. Los efectos concretos de esta derrota fueron la demostración del poderío de Isin en el mismo corazón de Elam.*



Tablilla elamita.

Sin embargo, este auge duró poco, y ya el hijo y sucesor de Shilkhak-In-Shushinak, llamado Khutelutush-In-Shushinak, vio cómo se reducía claramente su territorio. En Mesopotamia el panorama internacional había cambiado radicalmente, y la aparición en la escena histórica de Nabucodonosor I de Babilonia significó el final del dominio elamita sobre esta ciudad. La batalla de Ulai, en las proximidades de Susa, detuvo la expansión elamita y Elam pasó a manos de Babilonia. Los efectos concretos de esta derrota fueron la demostración del poderío de Isin en el mismo corazón de Elam, y de la desaparición de este último como potencia capaz de influir en los acontecimientos políticos de Mesopotamia.

#### La venganza de Assurbanipal

Hacia el 750 a.C., Elam reafirmó su independencia, causando el renacimiento cultural del Periodo Neoelamita. Es así como una nueva dinastía creó un imperio de cierta importancia en Oriente Medio, donde el reino fue dividido en principados cuyo poder central se encontraba fuertemente debilitado. En el marco de endémicas luchas internas por el poder y la sucesión, los siguientes años fueron testigos de frecuentes intentos de los reyes elamitas por intervenir en Mesopotamia, generalmente aliados con Babilonia, y contra el expansionismo de los asirios, bajo el reinado de Sargón II. Un clima bastante proasirio da paso a una feroz movilización contraria, que quizás vislumbre una posibilidad de aislar Asiria y reducir considerablemente su hegemonía.



Shutruk-Nahhunte.

De esta manera, Assurbanipal I decidió quitarse de encima la amenaza de Elam. Para el 645 a. C. los ejércitos asirios se adentran en Elam, cuya estructura política, de composición tradicional, es forzada a soportar un señorío asirio basado en difíciles equilibrios entre facciones internas. Al término de una larga campaña y de sucesivas batallas, la toma y destrucción de Susa devastó el reino de Elam por completo, dejando de existir como estado.

La eliminación de Elam entonces constituye un hito en la historia mesopotámica. Tiene unas repercusiones que van mucho más allá de las previsiones asirias. En efecto, se abre un vacío político que Asiria no está en condiciones de llenar. Ya en ese momento la nación persa ocupa el viejo país de Anshan y Elam vuelve a resurgir durante el Imperio persa, y sólo como satrapía.